



Clase media chilena cree que en 10 años tendrá posición social dos veces mayor

Según la investigación “El Chile Profundo” de la U. de Chile, la clase media y media alta dejó de creer en el Estado para creer en sí mismos. Su principal característica: el individualismo. La forma de obtener el éxito: el emprendimiento. Su meta: pertenecer a la clase alta y mientras esperan, vivir como ellos, aunque se endeuden.

84%

de los chilenos

piensa que se habla de crecimiento económico, pero eso no se ve en la situación de la mayoría de la gente.

Teresita Quezada Galarza

Los chilenos ven cada vez menos a la clase media como un espacio de pertenencia, de éxito y como un sinónimo de tranquilidad y estabilidad. La casa propia para toda la vida y un trabajo estable, el sueño que persiguieron sus padres, ya no es suficiente para ellos. Quieren más y van por más. Por eso sus expectativas no son pequeñas: creen que en sólo 10 años tendrán un ascenso social dos veces mayor al que jamás han tenido, que los dejará en medio de la elite.

Así es nuestra nueva clase media y media alta, según el libro *El Chile Profundo*, un estudio cualitativo, en base a entrevistas sobre cultura y estructura social chilena, realizado por la Universidad de Chile

Según el sociólogo Alberto Mayol el chileno de clase media y media alta se ha ido convenciendo de que los criterios fundamentales son los individuales y que el éxito radica fundamentalmente en la actitud y en saber crear sus propios espacios para lograr la riqueza.

como parte de la iniciativa científica Milenio.

Alberto Mayol, sociólogo y coautor del libro, dice que este “nuevo chileno medio” es excepcionalmente individualista, no espera la ayuda del Estado, pues no creen en las estructuras, sino en su propio esfuerzo. Tener más depende de cada uno y es tal su seguridad en ese paradigma que desde ya comienzan a vivir el estilo de vida de la clase alta. “La gente empieza a comportarse de acuerdo a cómo

cree que va a ser su realidad socio-económica en 10 años más. Busca códigos de esa clase social futura, consume más de lo que hoy puede pagar y se endeuda”. Pero más que endeudamiento, lo consideran un avance, “porque lo entienden como un adelanto de su ingreso futuro.

La cultura individual

Como creen que todo depende de ellos mismos, no están dispuestos a compartir su éxito propio. “Hay una lógica que tiene que ver con que hemos ido convenciéndonos de que los criterios fundamentales son los individuales, de que el éxito radica fundamentalmente en nuestra actitud, la migración de la flojera a la actividad, desde la pasividad al emprendimiento y crear mi propio espacio de riqueza”, dice Mayol. Por

eso, aunque la mayoría está a favor de que se fijen precios para todos igual, no está de acuerdo con que su sueldo se fije en una negociación colectiva. Porque quieren que se premie su esfuerzo personal.

A pesar de que públicamente critican la desigualdad, también piensan que al que le va mal es por flojo: el vicio nacional. “Creo que una persona que es perseverante, no estoy diciendo una persona brillante, puede estudiar y superar su situación, pero falta ham-

bre”, dice un profesional encuestado.

La actitud emprendedora

En este nuevo paradigma la inteligencia, la educación, las estructuras históricas y hasta la suerte tienen un rol menor en alcanzar las metas. Lo determinante, con lo que el chileno medio se juzga a sí mismo y a los demás, es la actitud. “Hay tres tipos de personas: El que no cacha que algo está pasando, al que le pasan cosas y el que hace que las cosas pasen. Las personas que tienden a deteriorar su condición económica, en general, son personas que les pasan cosas, que entran a una pega y se juran que ahí van a estar para siempre. No cachan que el paradigma cambió, ni que haya cambiado”, dice otro entrevistado.

Bajo esa lógica, dice Mayol, la receta y camino al éxito es el emprendimiento. “Este chileno se ha construido la fantasía de que gracias al emprendimiento se pueden generar espacios y riqueza, como lo hacen los grupos más adinerados”. Porque ascender socialmente es crearse las propias oportunidades, algo que es accesible, aunque el trayecto requiera mucho trabajo. Un esfuerzo al que están dispuestos, porque les traerá dignidad. Pero no por el trabajo comprometido, sino porque ascender socialmente es dignidad a la vista. “Más que la educación, la clase media y media alta cree que el éxito está dado por tener ‘otra cosa en la cabeza’ y esa otra cosa es el emprendimiento. La educación es un desde, lo básico”, pero no lo que le va dar el estatus ni el dinero, explica.

El efecto de las expectativas

Los expertos dicen que es imposible que el 20% de la sociedad chilena logre pertenecer a lo que hoy es sólo el 3%, pero que eso no necesariamente es dañino.

Según Carol Graham, experta en felicidad y desigualdad en Latinoamérica, “las ideas de uno mismo son siempre fantasiosas”, la gente podría frustrarse si la economía se estanca, pero si sigue bien, no medirá en 10 años más si está dos posiciones sociales más arriba o no. Es una postura positiva, que muchas veces reactiva los mercados”. Pero es individualista, como pasa hoy con el tema de la desigualdad en EE.UU. “Cuando las expectativas de ascender socialmente son altas, la desigualdad deja de provocar dolor y malestar. Si pensamos que nosotros vamos a estar arriba de la pirámide, nos parece bien que exista la pirámide.

39%

piensa que los hijos

de los pobres serán adultos pobres sin importar su capacidad.